



www.loqueleo.com/es

Título original: DIE OLCHEIS UND DER SCHWARZE PIRAT

Autor: Erhard Dietl

© Verlag Friedrich Oetinger GmbH, Hamburgo, 2015

Publicado en virtud del acuerdo con Verlag Friedrich Oetinger

© De la traducción: 2015, Noemí Risco Mateo

© De esta edición:

2020, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-159-3

Depósito legal: M-35.176-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Cuarta edición: enero de 2020

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Los olchis y el pirata negro

Erhard Dietl

Ilustraciones del autor

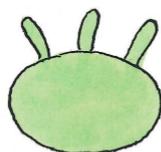
loqueleg

Esto es un olchi

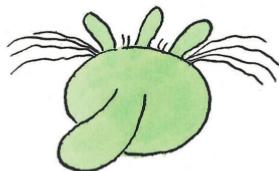
Un olchi tiene oicuernos.
A las hormigas oyen toser
y a las lombrices de tierra, comer.

6

A su nariz de patata
le gusta lo enmohecido
y lo que apesta a podrido.



El pelo de los olchis
es tan duro
que no puede cortarse
con un cuchillo,
sino que necesitas
cincel y martillo.



A los ojos de los olchis
les gusta cerrarse, pues son vagos
y estarían durmiendo toda la vida,
ya sea de noche o de día.



7

Los dientes de los olchis lo parten todo,
¡cristal, metal, plástico,
madera o piedra!



A los olchis les gusta saltar
en los charcos de barro.



Los olchis se alegran
si encuentran en la basura
cosas ricas.

Lo que más les gusta
beber y comer es picante,
amargo y horrible.

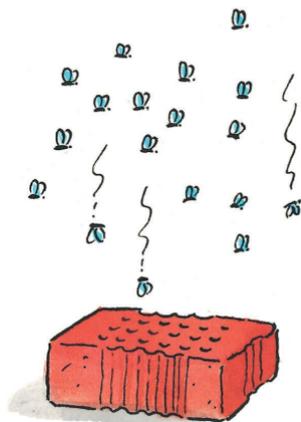
8



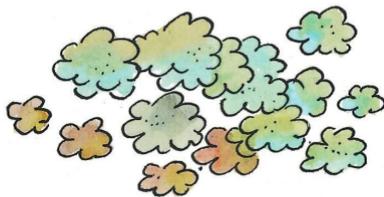
Un olchi no se lava nunca,
por eso huele fatal.

A las moscas
les encantan los olchis,
pero su aliento fétido
a menudo las mata.

Los olchis son fuertes.
Pueden lanzar un ladrillo
a 232 metros de distancia.



En la humareda maloliente
los olchis se sienten especialmente
a gusto. También disfrutaban
respirando los gases de los coches.



¡A Villa Papilla!



- 10 El vertedero de basura de Mugriendad para los olchis es el lugar más bonito del mundo. Siempre sopla un estupendo airecillo pantanoso y por todas partes hay cosas riquísimas. Aquí los olchis pueden enmohecerse a placer, rascarse la barriga, eructar y esperar a que haga mal tiempo. Su basurero es un auténtico país de Jauja.

Pero a veces a los olchis la buena vida se les hace un poco aburrida. Entonces necesitan un cambio.

Una mañana al papá olchi se le ocurre una idea:

—Queridos apestosos, ¿qué os parece una pequeña excursión?

El papá olchi está dándose un baño de pies. Tiene los pies metidos en una cuba de barro marrón oscuro.

—No nos vendrían mal unas cortas vacaciones —dice—. ¡Tanto enmohecimiento está dejando de ser asqueroso!

—Podríamos ir a las montañas azules —propone la mamá olchi— y ver qué tal le va al olchi azul.

11

—¿No hay más remedio? —gritan los niños olchis como si hablasen con una misma boca.

En casa del olchi azul siempre está todo terriblemente ordenado y es muy aburrido. Y como es un viejo sabelotodo, a los niños olchis los saca de quicio.

—En realidad estaba pensando en visitar a la tía Olga y Othello. Los niños pueden tirar bolas de barro con Othello y nosotros darnos unos magníficos baños de lodo —dice el papá olchi.



12

La tía Olga tiene el mejor barro para los olchis. Vive justo en las marismas y allí uno puede frotarse con lodo de maravilla.

—¡Saposo! —gritan los niños olchis entusiasmados—. ¡Queremos lanzar bolas de barro con Othello!

El pequeño Othello es el hijo de la tía Olga y solo tiene cincuenta años más que los dos niños olchis.

—Creo que es una idea estupenda —dice la mamá olchi—. Hace mucho tiempo que no vemos a Olga ni a Othello.

Los únicos que no tienen ganas de viajar son el abuelito y la abuelita olchi.

—Preferimos quedarnos en casa —afirma la abuelita olchi—. Entretanto podemos cuidar del bebé olchi.

—¡Cuando llueve en este lugar nauseabundo, se convierte en el mejor del mundo!
—rimó el abuelito olchi.

Los niños olchis van enseguida al garaje a buscar a Silla de Fuego, el dragón olchi, y le llenan el depósito con una regadera de mugricaldo.

13

La mamá olchi mete rápidamente en una bolsa de basura un par de latas oxidadas como provisiones. Entonces ya pueden irse.

—¡Moco-Toco! —gritan los niños olchis.

Silla de Fuego expulsa una nube amarilla y apestosa, y despega petardeando.

La tía Olga vive en Villa Papilla, en el mar del Norte. Y como el mar del Norte está





14 bastante lejos de Mugriudad, Silla de Fuego debe volar una buena distancia.

Vuela muy alto por las nubes y no hace ningún *looping* ni vuelo en picado para ahorrar fuerzas. Los olchis tienen un viaje muy agradable. Se recuestan contentos y morderían con placer sus latas oxidadas.

Por la tarde, finalmente, ven aparecer debajo de ellos el mar del Norte y Villa Papilla. La tía Olga vive en un garaje torcido, en un depósito de chatarra abandonado. El puerto por suerte está muy cerca. Por esa razón todo el barrio huele de maravilla, a pescado podrido, y allí no molesta demasiado el aire fresco del mar del Norte.



Con sus narices de patata los olchis huelen el pescado desde lejos. 15

—¡Ratones ratosos! —exclama el papá olchi entusiasmado—. ¡Qué delicioso olor-cillo a pescado!

—¡Sí, es un lugar muy chatarroso! —lo alaba también la mamá olchi cuando por fin están en el garaje de la tía Olga.

Un hueso enorme cuelga de una cuerda como aldaba.

—¡Muy olchi! —dice la mamá olchi—. Deberíamos tener uno igual.

—¡Voy a llamar! —grita uno de los niños olchis y golpea con fuerza el hueso contra la puerta.